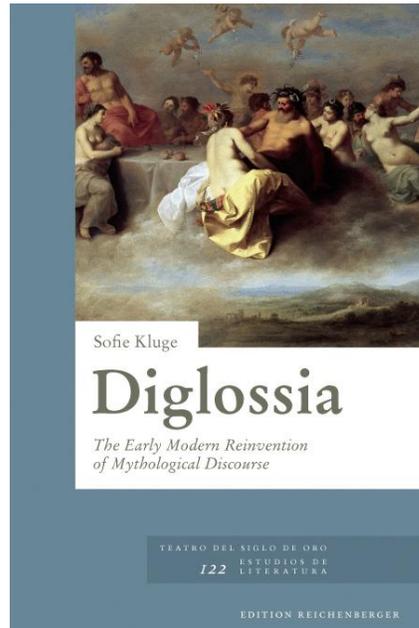


Kluge, Sofie. *Diglossia. The Early Modern Reinvention of Mythological Discourse*. Teatro del Siglo de Oro. Estudios de Literatura, 22. Kassel: Reichenberger, 2014. 349 pgs. ISBN: 978-3-944244-27-3.

Reviewed by: Antonio Cortijo Ocaña
University of California



Dividido en 5 grandes bloques temáticos (“Myth”, “Desire”, “Fiction”, “Tragedy” y “Literature”), el denso y excelente libro de Sofie Kluge gira alrededor del análisis de los mitos antiguos (“a powerful symbol of the wild inventiveness of human imagination”, “the very essence of that marvelous realm: [...] the imaginary” [3]) que sólo con la llegada del periodo moderno (fines del siglo XVI) son sometidos a un proceso de “revaluation” que llega a producir lo que la autora llama una *diglosia*:

After more than a millenium, late sixteenth-century artists and writers first rediscovered this original outburst of creative invention as something positive, although they also puzzled over the secret meaning of the fables in more or less openly stated recognition of their opposition to the demands of reason and the dogmas of Christian faith. (4)

La *diglosia*, como la entiende la autora, sería dar expresión a un número de asuntos o temas que parecieran contradecir la ideología contemporánea en una manera compatible a la vez con dicha ideología; y ello a partir de un corpus de variaciones literarias sobre las fábulas ovidianas que oscila entre el mito y la alegoría en su proceso reimaginativo del mundo antiguo. El libro trata del nacimiento de este tipo de literatura y su significado histórico literario ca. 1600, centrándose de preferencia en el Barroco hispano, aunque trazando paralelos con otras producciones europeas (Pléiade, epilio isabelino inglés, Marino, Corneille). Algunos de los temas que se analizan en este tipo de literatura, en franca oposición a la concepción moral cristiana dominante en el momento

(o a la lírica petrarquista, la comedia seria y la épica cristiana), pero aceptables en la forma de *mito*, son

the putting-into-words of irrepressible but reprehensible sexual desire, of the inescapable and irrational hunger for scandalous fictions, and the alluring yet anxiety-provoking sensation of existential meaninglessness. (7)

La autora se expresa heredera de *Las fábulas mitológicas en España* de Cossío, pero cree necesario añadir a la perspectiva de ese libro “a discussion which illuminates the variations in the use of ancient myth from one genre to the other” (17), así como el concepto de *modos* literarios (tragicómico, heórico, burlesco) y de *complejos simbólicos* como la alegoría y el mito. La literatura mitológica, en este sentido, es un cuerpo unitario de textos que caen dentro de varias subcategorías o géneros y que denota una cierta visión del mundo.

Los mitos antiguos no se convirtieron de repente en portadores de un significado positivo y *moderno* hacia el año 1600, sino que siguieron portando notas de paganismo, fatalidad, falsedad o inmoralidad. De hecho, los mismos autores del siglo XVII que usaron mitos en sus composiciones y creaciones artísticas fueron conscientes de un problema básico de ambigüedad, es decir tuvieron que habérselas con un periodo que exaltaba la riqueza imaginativa del mito a la vez que lo estigmatizaba como ficción inmoral y engañosa:

Early modern mythological poetry on one hand adopted an essentially amoral universe but on the other hand submitted this universe to moral censure. (308)

Sin embargo, estos autores usaron el poder sensual del mito para cuestionar “the moral approach to poetry”, creando una posición dialéctica o dialógica donde las visiones opuestas pudieran contemplarse frente a frente. La pregunta que se hace la autora es si esta *diglosia* se convierte en una especie de *interesseloses Wohlgafallen* kantiana o se trata de una posición de índole escapista estética, o incluso en un modo de querer superar el límite de la obra de arte para intentar influir en la realidad misma, uniendo de algún modo historia y forma.

Para Kluge, autores como Góngora y Calderón se sitúan en polos opuestos de esta dicotomía, sin que sus autores, ya sea a través de *conceptos* o *comedias*, puedan escaparse en sus obras mitológicas de la presencia del elemento moralizante/moralizador y del explícitamente erótico. A pesar de la afirmación de Cossío de que las fábulas mitológicas del periodo son *desinteresadas*, la autora considera (en un capítulo dedicado a *cartografiar* la *diglosia*) que es imposible aplicarles una estética kantiana, pues en puridad quedan a medio camino entre lo estético y lo moral. Kluge analiza en varios capítulos la función (o funciones) de esta especie de paradigma alternativo, que no entiende la relación entre historia y forma de manera disyuntiva. Los autores barrocos españoles (quizá como Rousseau, Swift, Lessing)

were naturally preoccupied with the society they lived in. (310)

Es la posición un tanto precaria de lo literario, entre lo aprobado y lo sancionable, la que explica las estrategias discursivas de la ironía cervantina, la paralógica onírica de Calderón, el ingenio burlesco y la ambigüedad alegórica, entre otras modalidades posibles.

They enabled the works which employed them to assume a cultural function which may be seen to resemble the dialogical or dialectical function of literature and aesthetics proper, as variously conceptualized by Mikhail Bakhtin (*The Dialogical Imagination* [...]), the Frankfurt School thinkers, and other[s]. (310)

Así, la conceptualización estética que subyace al uso y significado del mito en este periodo queda más cercana a una concepción literaria postkantiana y postmoderna, como espacio para la reflexión crítica y mediación estético-existencial sobre la realidad social, política y religiosa de la España del siglo XVII.

La autora abunda asimismo en su libro en una aproximación *generatológica*, pues los géneros son para ella auténticos prismas que permiten integrar lo histórico y lo formal, y permiten analizar los valores y normas de la sociedad que los creó. El soneto erótico mitológico, por ejemplo, quedó convertido en vehículo para la tematización del poder del deseo erótico, sometiéndolo, al mismo tiempo, a un intento de crítica moral y filosófica; el epilio se usó para explorar la fascinación casi pecaminosa con la ficción libre y desinteresada; el teatro mitológico “to flirt with condemnable fatalist fancies” (311). En este sentido la autora defiende que el idealismo de su aproximación es de una naturaleza *científica*: “The belief in the possibility of historical reconstruction and confidence in the operability of generic and periodic concepts as the instruments of such reconstruction” (312) (reteniendo con ello algo del universalismo de Dilthey, Cassirer y Benjamin).

Pasando después a hacer un estudio comparativo, Kluge analiza la poesía mitológico-amorosa española del Barroco dentro de una perspectiva más amplia buscando con ello el lograr una tipología tentativa de la literatura mitológica de la edad moderna. Así, explora diferencias entre la mitografía *de mosaico* de Góngora y la *polifónica* de Shakespeare, la *antitética* de Soto de Rojas, la *aporética* de Marino y la *alegórica* de Calderón. Kluge insiste, con acierto, en que pareciera que precisamente cuando el discurso mitológico se veía como susceptible de de censura moral y reprobación, sus autores buscaron una nueva poética dialógica o dialéctica que mediara entre lo útil y lo placentero.

En sus consideraciones finales la misma autora sale al paso de posibles objeciones a su obra. Quizá podrán incluirse en el esquema que nos plantea géneros como el *auto sacramental* o el *romance*, que ella no aborda, o podría cuestionarse la función homogénea de género que presenta. Sin embargo, dice, la literatura del momento no parece considerar los géneros como formas simbólicas, “and this fact alone speaks convincingly for a generic approach” (313) en lo que Kluge cataloga como aproximación a un estudio comparado de la literatura mitológica europea. Pues lo que en el fondo interesa a la autora no son las particularidades de cada género en sí mismo, sino su función cultural en el periodo, iluminando con ello la afirmación de Schlegel:

The necessary basis of all great poetry is mythology – that charming chaos and beauteous confusion of the imagination which was originally invented by the ancients and reinvented by the “Romantic” poets Boccaccio, Cervantes, Shakespeare, Calderón. (314)

Estamos ante un libro denso y bien trabado, donde se conjugan la profundidad del análisis teórico con la aplicación a la literatura del periodo. La aproximación comparatista es de particular interés, como lo es el concepto generatológico de la autora que da prioridad a la función cultural de la forma genérica. Me hubiera gustado que la discusión *européa* de los

mitógrafos del XVI y XVII (Vitoria, Conti, Kircher) se hubiera incorporado de alguna manera al libro de Kluge, por mor de aunar la *praxis* poética mitológica con la reflexión *teórica* contemporánea. A la postre desde esas páginas se vierten notas de interés sobre las posibilidades de interpretación evemerista de los mitos, o de su análisis alegórico, histórico, etc. Por ejemplo, la noción de *sincretismo* que permea la obra de los autores que analizan los *jeroglíficos y mitos* egipcios podría relacionarse sin dificultad con ese camino medio *dialógico* que postula la autora. Pero, claro, todo esto no es demérito alguno. Kluge nos da materia de sobra en sus páginas para reflexionar con un libro que es ya indispensable para quienes se interesan por la poética barroca.